

GUATEMALA

Nuevo coronel-presidente

DURANTE cuatro días la vida económica ha estado paralizada en la capital de Guatemala por una serie de manifestaciones y tumultos callejeros, que han costado la vida a tres personas, y en los que han resultado heridas por lo menos otras 35. Muchos comercios cerraron, respondiendo al llamamiento de huelga general hecho por el general Ydígoras Fuentes, mientras otros echaban los cierres al ver que los escaparates de varios negocios del centro resultaban destrozados a pedradas. Los típicos mercados se vieron vacíos cuando los indígenas prefirieron engrosar las manifestaciones a vender sus productos. Los hornos de las panaderías no se encendieron y en algunos barrios el agua fué cortada.

Incidentes semejantes, pero menos graves, tenían lugar en Tiquisague, Puerto Barrios, Zacapa y Antigua.

Elecciones y candidatos.—Los sucesos comenzaron el lunes, al conocerse los primeros resultados de las elecciones para designar al futuro Presidente de la República y 36 de los 66 diputados, cuando se anunció que el candidato gubernamental Miguel Ortiz Passarelli contaba con 109.000 votos, frente a los 128.000 de Miguel Ydígoras Fuentes y 26.000 de Miguel Asturias Quiñones.

El primero de los candidatos, licenciado Miguel Ortiz Passarelli, era apoyado por el Movimiento Democrático Nacional —con mayoría en el Congreso—, el Partido de Unificación Anticomunista, el Liberal y el Republicano. Abogado, de cuarenta y nueve años de edad fué presidente de la Asesoría jurídica de la Presidencia de la República, ministro de Gobernación, presidente del Organismo judicial, y ocupó, interinamente, la Jefatura del Estado del 20 al 24 de julio de 1956.

El segundo de los candidatos, ingeniero Miguel Asturias Quiñones, de sesenta y cuatro años de edad, era presentado por el partido Demócrata Cristiano. Fué rector de la Universidad de San Carlos durante cuatro años y ministro de Educación Pública en julio de 1954.

El tercero, que se atribuyó la victoria, era el general Miguel Ydígoras Fuentes, apoyado por el partido de Reconciliación Nacional, de se-

venta y siete años, ingeniero, que ha desempeñado el cargo de ministro de la embajada de Guatemala en Londres y embajador en Bogotá, puesto al que renunció para presentarse como candidato presidencial.

Junta militar.—Al registrarse los primeros incidentes callejeros, a medida que se conocían las primeras cifras del escrutinio, que fué calificada de «fraude completo» por el general Ydígoras, el Gobierno decretó el estado de sitio en todo el país por treinta días, para contrarrestar las «actividades subversivas». El decreto señalaba que Ydígoras Fuentes, «seguido por un grupo de simpatizantes y comunistas, está llevando a la práctica actos con el fin manifiesto de pronunciarse contra el orden constitucional, para cuyo efecto no sólo se ha colocado al margen de la ley al promover y organizar manifestaciones públicas sin previa autorización, sino que ha injuriado al ejército, exhortándolo para que se sustraiga a sus atribuciones constitucionales».

A pesar del decreto, a las pocas horas, el ministro de Defensa, coronel Juan Francisco Oliva, considerado como «el hombre fuerte» del Gobierno provisional presidido por el licenciado Luis Arturo González López («Paso a los coroneles», SP, 4 de agosto), pidió a éste anular las

elecciones y convocar unas nuevas. La medida no satisfizo a los partidarios de Ydígoras y ante su presión, 240 altos oficiales, después de una reunión que se prolongó toda la noche, nombraron una Junta Militar, integrada por tres coroneles: Oscar Mendoza Azurdía, de cuarenta años, que fué ministro de Defensa; Gonzalo Yurrita Novoa, de las Fuerzas Aéreas, de cuarenta y nueve años, y el coronel Roberto Lorenzana, jefe del V Distrito militar.

Coronel-Presidente.—La Junta militar declaró anuladas las elecciones presidenciales y levantó el estado de sitio, pero tampoco con esto se conformó el general Ydígoras Fuentes —cuyos seguidores querían que se reconociera que había sido el triunfador en las urnas— y logró, tras una serie de entrevistas con los miembros de la Junta —mediando los buenos oficios del arzobispo de Guatemala, monseñor Rossell, y los norteamericanos coronel Donald Connor y teniente coronel Robert Lewis— que fuera designado Presidente provisional el coronel Guillermo Flores Avendaño.

Este, que tiene además el título de abogado, y que era «Segundo Designado» (segundo vicepresidente de la República), al ser asesinado el coronel Carlos Castillo Armas, ha prometido permanecer en el cargo



Ydígoras Fuentes impuso al nuevo Presidente provisional

«el menor tiempo posible», para garantizar el orden y la libertad en las próximas elecciones presidenciales, que se dice se celebrarán a primeros de diciembre.

La agitada semana política, con la deposición del licenciado Luis Arturo González López, el nombramiento de una Junta militar, y posteriormente de un nuevo Presidente provisional, ha contribuido también a dejar a un lado al coronel Juan Francisco Oliva, ministro de Defensa, y a su hermano, Enrique Oliva, jefe de las fuerzas de seguridad, que jugaron en los primeros días un importante papel en la represión de las manifestaciones, frente a la relativa pasividad del Ejército, según se dice en la capital guatemalteca.

En los círculos conservadores de la citada capital se señala también que el general Ydígoras Fuentes, que en su programa electoral prometía autorizar el regreso de los exilados que abandonaron el país al caer el régimen de Arbenz, ha contado con el apoyo de los miembros del Partido Revolucionario, a los que se acusa de filocomunistas. Estos rompieron su alianza con el candidato al designarse la Junta militar, a la que ofrecieron su renuncia en espera de poder participar en las próximas elecciones.

Tremendo escándalo.—Hace unos días, un diplomático hispanoamericano, refiriéndose al asesinato del coronel Carlos Castillo Armas, cuya muerte el 27 de julio abrió el camino a la actual situación para la que no estaban preparados los partidos políticos guatemaltecos, ya que el período presidencial de éste termi-



Coronel Mendoza: gobernó cuarenta y ocho horas

naba en marzo de 1960, dijo: «Sobre el asesinato no se ha dicho la última palabra. Cabe prever que en torno a este «caso» se produzca un tremendo escándalo, que pondría al descubierto complicidades que marchan en una dirección absolutamente inesperada; esto, en el supuesto de que el Gobierno se atreva a hacer público unos descubrimientos, que harán tambalearse a conocidas figuras americanas.»

Está ya demostrado que el soldado de la Guardia Presidencial que disparó contra Castillo Armas, Romeo Vázquez Sánchez, era un psicópata y un simple instrumento de otras personas interesadas en la

muerte del Presidente. En el cuartel «Los Cipresales» los expertos en balística parecen haber llegado incluso a la conclusión de que fueron dos las personas que dispararon, y no sólo el soldado que se suicidó.

Aunque el «caso» se lleva con gran reserva, y es posible que nunca se aclare —eso depende de la evolución de los acontecimientos en el país— han sido detenidos recientemente los coroneles José Ortega —subsecretario de Defensa— y Manuel Castellanos —subjefe del Estado Mayor— que eran jefes del Estado Mayor de la Presidencia al ocurrir el hecho. Se les acusa de haber «aislado» al Presidente, y no haberle comunicado el peligro que le amenazaba, y del que ellos tenían antecedentes.

Tras el telón electoral, el asesinato de Castillo Armas ha pesado en los acontecimientos.

COLOMBIA

División conservadora

Un turista que hubiese pasado a primeras horas del miércoles por la confluencia de la carrera 10.^a con la calle 25, en Bogotá, hubiera visto un espectáculo incomprensible: alrededor de 150 personas marchaban dando vivas a Laureano Gómez y al partido conservador; poco después, otro grupo semejante desfilaba dando vivas a Ospina Pérez y Guillermo León Valencia y al partido conservador. Si el turista los hubiera seguido habría visto que al llegar a la sede del directorio nacional conservador los dos grupos cogían piedras de varios edificios en construc-



«No queremos Junta»